

ESCRIBIR DESDE LA ORALIDAD ¿PODEMOS PLANTEARNOS UNA SOLUCIÓN EPISTÉMICA DESDE LA LITERATURA?

WRITING FROM ORALITY
CAN WE CONSIDER AN EPISTEMIC SOLUTION FROM LITERATURE?

Castillo, José Ramón*

Universidade Federal da Integração Latino-americana
(UNILA)
Foz do Iguaçu, Brasil

Resumen

Hablar sobre Oralidades y su contexto epistémico conlleva a divagar en campos que se cruzan y que es imposible definir de manera tácita, por ser un fenómeno cultural, las corrientes del pensamiento que tratan de descifrarlo caen en conflicto por las metodologías que se insertan en una taxonomía de pensamiento occidental. El objetivo fundamental radica en la indagación de diversos autores y escuelas que plantean un marco teórico que entran en estas dinámicas culturales. Se hace un recorrido buscando estas líneas encontrando tres grandes problemas: el primero, la Oralidad como categoría dentro de la disputa entre Lo Oral y Lo Escrito que plantea el pensamiento occidental; segundo, la Oralidad como Literatura escrita y sus obstáculos de transcripción puesto que resulta siempre una versión del concepto original generando un conflicto epistémico; y tercero se genera una propuesta de Oralidad vista como un proceso Intercultural que requiere de miradas múltiples en espacio/tiempo, para culminar con una propuesta epistémica que logre abarcar diferentes puntos de vista desde Latinoamérica. Por ahora la discusión se mantiene entre esta necesidad de escribir lo Oral y de allí se generan puntos de vistas válidos de acuerdo al contexto en el que son analizados.

Palabras clave: Oralidades, Interculturalidad, Epistemología de Latinoamérica.

Abstract

Talking about Oralities and their epistemic context leads to wandering in fields that cross and that it is impossible to define in a tacit way, because it is a cultural phenomenon, the currents of thought that try to decipher it fall into conflict because of the methodologies that are inserted in a taxonomy of western thought. The fundamental objective lies in the investigation of diverse authors and schools that propose a theoretical framework that enter into these cultural dynamics. A journey is made looking for these lines finding three great problems: the first, Orality as a category within the dispute between the Oral and the Written that western thought raises; second, Orality as written Literature and its transcription obstacles since it is always a version of the original concept generating an epistemic conflict; and third a proposal of Orality seen as an Intercultural process that requires multiple looks in space/time, to culminate with an epistemic proposal that manages to embrace different points of view from Latin America. For now the discussion is maintained between this need to write the Oral and from there valid points of view are generated according to the context in which they are analyzed.

Keywords: Oralities, Interculturality, Epistemology of Latin America.

*Director de teatro y dramaturgo. Docente Asociado a dedicación EXCLUSIVA de la Universidad Nacional Experimental del Táchira-Venezuela. Director de la Compañía El Incinerador Teatro. Mestre em Literatura Comparada da Universidade Federal da Integração Latino-Americana-Brasil. Magister Scientiae en Literatura Latinoamericana y del Caribe de la Universidad de Los Andes-Venezuela. Fundador del grupo de Investigaciones "Proyecto FRONTERAS". Su línea de investigación es sobre Teatro Comparado, Dramaturgia del Cuerpo, Cultura Popular y Arte en la Frontera. Representante para Brasil del Comité de las Artes de Chihuahua (COMART)-México. Actualmente reside en Foz do Iguaçu (Brasil).

Finalizado: Brasil, Marzo-2019 / **Revisado:** Abril-2019 / **Aceptado:** Junio-2019

La Oralidad¹ es un tema que se ha venido fortaleciendo en los últimos años debido a los múltiples elementos –estéticos y culturales- que ella envuelve, por tal razón se intenta construir un campo epistémico que unifique criterios, pero occidente ha reiterado constantemente de manera confusa, y no logra llegar a un acuerdo posible.² La Oralidad requiere de la reestructuración de un campo de investigación, pues históricamente con la imposición de modelos culturales racionalistas, descendientes de la Ilustración y la necesidad de crear una clasificación que sirva de método unificador, aparecen muchas aristas en medio de esta polifonía.

La retórica de la modernidad (salvación, novedad, progreso, desarrollo), puesto que la modernidad es un discurso que interpreta el devenir histórico en beneficio de los propios narradores de ese relato, surgió junto con la lógica de la colonialidad: la destrucción en nombre de la salvación del nuevo orden, sea el cristiano del siglo xvi o el del desarrollo de finales del siglo XX e inicios del XXI. (Mignolo, 2015 p.p.33-34)

Queda de manifiesto, que aún se siguen obviando detalles y van apareciendo nuevas vías para definir los conceptos que la academia está procurando. Aunque vale decir que, desde este principio de clasificación, la búsqueda de conceptos genera más caos que soluciones, más divagaciones que respuestas y más caminos por explorar, pues la metodología no es uniforme y se adapta a las condiciones donde se hallan los relatos.

1 Vamos a señalar con mayúscula Oralidad, Escritura y Literatura para definir las como los puntos álgidos en los que nos moveremos en adelante.

2 Sobre el tema se ha buscado entrar en una definición de Oratura (Pio Zirimu), Oraliture (Maximilian Laroche), Oralidad y escritura (Walter Ong), Tradición Oral (Stewart Brown, Mervyn Morris y Gordon Rohlehr), sin obviar Literatura Oral de Paul Sebillot quien comenzó esta discusión a finales del siglo XIX, pero, en el caso Latinoamérica y el Caribe hay una necesidad de entrar en esta mezcla polifónica, tratar de crear una definición clara de la taxonomía literaria y confrontarla entre los que construyen lo Oral y su Escritura. Tal vez este trabajo sea bastante amplio y hasta imposible de demarcar, pero hay que dejar algunas reflexiones para entender estas dinámicas.

Si vamos a trabajar la Oralidad como parte de la Literatura surgen preguntas que llevarán el hilo conductor de esta reflexión de la siguiente manera, ¿cuál es la necesidad de multiplicar los conceptos en pequeñas categorías que a su vez se subdividen, dejando vacíos en medio de su propia génesis?³ ¿es la Oralidad parte de la Literatura?, entendiéndola a la literatura como una disciplina occidental que plasma toda su esencia en la impresión física; ¿podemos hablar de un proceso de colonización y dominación del pensamiento desde la literatura?, ¿por qué no logramos definir el concepto de la Oralidad, será acaso que estamos en medio de un espacio donde ya no hay más respuestas? o ¿estamos obviando los procesos multiculturales que se van generando en los contextos donde las narraciones se desarrollan? a esta última pregunta hay que dejar claro que los sistemas culturales se definen a medida que se cruzan. Sumando todo ello, podemos decir que la Oralidad, al ser tan dinámica no logra ingresar a un método de reconstrucción de simbolismo único.

Estas diatribas nos llevan a pensar en la composición de un nuevo campo epistémico, que resulte más amplio y que abarque, no sólo la Oralidad como parte de una literatura en el constructo del discurso, sino que, sea parte integral de un contexto, donde haya evidencia que su génesis es la misma existencia de las comunidades que la preservan. Los grupos culturales a su vez, modifican los relatos orales de acuerdo a sus necesidades de espacio y tiempo.

La racionalidad imperante siempre tuvo enfrente otro tipo de “racionalidad” en las mayorías populares. En el contexto de un proyecto invisibilizador y represivo que la afectaba y afecta, emergió de distintas formas y en

3 Durante el siglo XX de manera ardua, se categorizan movimientos intelectuales en toda la cartografía Latinoamericana como en el caso del Modernismo, el Boom, el indigenismo, las periferias afrodescendientes sólo por mencionar una mínima parte, sin dejar de obviar la política y los movimientos comunitarios que son objeto de interpretaciones y de obstáculos permanentes por agentes externos.

distintos lugares a lo largo de nuestra historia regional, y ha tenido una emergencia destacada en el proceso de contestación al neoliberalismo, donde aparece en la “superficie” política y académica latinoamericana con una fuerza y madurez gravitante. (Friggeri, 2015 p.7)

Oralidades y categorías

La Oralidad, originalmente está concebida como el imaginario capaz de hablar de sí mismo, que envuelve su recorrido en espacio-tiempo no lineal, y va anexándose a las huellas culturales que permiten apreciar su recorrido de identidad y memoria. El fenómeno de recopilación oral está enmarcado en una casilla de lo informal

Las obras de los cantantes excluidos están basadas en los principios de composición propios de las comunidades de oralidad primaria, generalmente destinadas por los poetas ilustrados, como la redundancia o copiosidad, lo agonístico, las estructuras aditivas, el uso de fórmulas adjetivales, las pautas intensamente rítmicas y los proverbios. (Valero, 2015, p.45)

De acuerdo con occidente, esta afirmación responde a una serie de aspectos que se definen en la misma palabra como parte la sumisión del concepto y de su amplitud al unísono (cfr. Fernández, 2004). Desde que se plantea la clasificación de manifestaciones culturales que aparecen en el relato, se considera como una estructura de pensamiento que debe ser y estar en la taxonomía. Por ello el juego del academicismo se impregna desde Kant en un sinfín de vericuetos en los entretejen por caminos insondables y son casi imposibles de definir:

Espacialmente, se acuñaron expresiones como modernidades alternativas, modernidades subalternas o modernidades periféricas para dar cuenta de la modernidad, pero desde perspectivas no europeas. Sin embargo, todos estos argumentos y narrativas tienen un problema común: todos ellos mantienen la centralidad de la

modernidad euroamericana o, si se quiere, presuponen una «modernidad de referencia» y se colocan en posiciones subordinadas. (Mignolo, 2015, p.31).

Es una necesidad de unificar criterios para definir las formas de los relatos, porque van apareciendo en cada uno de los recodos culturales, no sólo de Latinoamérica, sino de culturas que se alejan de las barreras académicas de occidente. Para el contexto de Latinoamérica las comunidades de los pueblos originarios y de afrodescendientes, las costumbres dependen de patrones que van de la mano del juego de lo oral, es decir, que las manifestaciones culturales no tienen una definición clara en disciplinas, sino que en cada una de ellas, los matices aparecen en respuestas de espacios y contextos de su construcción. Por ello es muy difícil encontrar las diferencias entre literatura, arte, rituales, medicina o religión.

Las costumbres culturales están unificadas por criterios donde la Oralidad, son parte de la conformación de un constructo “imaginario cultural”, como se refiere Edoard Glissant (2005, p. 131), y no es de esperar que haya un espacio para la división, en este caso las Oralidades no se separan de la literatura, pero al unísono pertenecen al acervo oral y artístico de cada región. Es casi imposible entrar en esta diatriba y la epistemología académica, pues, le resulta difícil definir estos recodos. La literatura en su concepción original ve esta manifestación como parte de una necesidad de lo publicable, y es que, históricamente desde que parece la imprenta, el proceso escolástico sintió un segundo empujón que lo lleva a alinearse y a multiplicarse en las ciudades letradas y configuraciones intelectuales que se definen de las políticas colonizadora de los libros (Rama, 2001)⁴

⁴ Aquí no se pretende debatir la existencia de la cultura letrada, pues ya en sí mismo realizamos un acto de escritura, al contrario, es la reivindicación de una herramienta que resulta alternativa y que nos puede ayudar a diversificar las propuestas para la metodología de estudio. Si nos limitamos a una literatura que se consigue única y exclusivamente en los libros, estare-

Por el contrario, las formas en que la Oralidad se organiza como elemento cultural, abre las posibilidades de crear categorías desde la Literatura Oral, Oralidad, Oralitura, Orature, Tradición oral y las múltiples formas en las que se van diversificando y es allí donde entra de manifiesto el juego de lo multicultural y las líneas en las que se mueve este texto.

Oralidad como Literatura y su contexto.

En primer lugar, encontramos que las propuestas epistémicas nunca se han detenido⁵ buscando una definición de lo múltiple en cuanto a organización de las formas en las que se empieza a fraguar el texto creativo (cfr. Pereira, 2014). Vemos cómo en las comunidades de pueblos originarios los relatos se construyen desde el aporte de ideas de cada uno de los individuos, y de la misma manera, se realizan las transformaciones imaginarias en medio de diferentes espacios. Allí hay un resultado que realmente no es un único, sino que la narración va en sintonía con las variantes y mutaciones de la misma dinámica cultural, para que se multiplique y se mezclen a medida que pasan los años.

Las narraciones desde la Oralidad están cubiertas de un matiz que llevan a contenidos culturales, que si bien, no es

mos cercenando su concepto, por ello nos sumamos a algunas vertientes como de Quijano, Mariátegui, Fernando Ortíz, Lidya Cabrera, Roberto Fernández Retamar entre muchos, que nos llevan a buscar en la base de las oralidades, porque más que una retórica academicista, diversifica el discurso y demuestra que la literatura desde hace años, ha dejado de pertenecer exclusivamente a los círculos editoriales, y ahora muestra su faceta universal que inunda todas las áreas del conocimiento.

5 Desde que aparecen los relatos y las Crónicas de Indias de Fray Bartolome de las Casas se genera este proceso de teorización, podemos ver que en el siglo XX se acelera este proceso de investigación de lo Oral, pues ella tiene su presencia en toda las regiones, ejemplo el Ollantay, el Popol Vuh y luego su mestizaje desde sor Juana Inés de la Cruz, Juan de la Cruz y tantos otros a quienes han tratado de unificar en criterios de creación estéticos. Para este tema se puede revisar el trabajo HISTORIAS DEL PARAISO de Gustavo Pereira (2014), donde va haciendo una revisión exhaustiva de este proceso de domesticación de la Oralidad y su contexto político a lo largo de los últimos quinientos años y un poco más.

un claro panorama dentro de patrones estrictamente “racionales”, se corre el riesgo de difuminar los detalles de su esencia, eliminando imaginarios complejos. Es en este punto, donde la epistemología de occidente ha quedado insuficiente del contexto en el que se mueve el relato, porque está supeditado al espacio concebido y en el que está siendo ejecutado, por eso, llevarlo a un espacio escrito es insuficiente en la comprobación de símbolos y sentidos. El relato nace supeditado a su espacio de origen por lo que resulta difícil resaltar la letra escrita, que se mantiene sin dinámica en el papel, y es muy insuficiente para determinar los enfoques que han sido llevados de manifiesto en la interpretación del relato, que es el punto que en este momento nos interesa.

Para hacer una gráfica sobre este tema, es acertado revisar la propuesta que realiza José María Arguedas en el prólogo de *Dioses y Hombres de Huarochiri* (1966), aquí hay un apartado donde se especifica la naturaleza de la traducción de la lengua Quechua y la importancia de contextualizar tiempo y espacio. Se cuestiona la traducción de Fernando de Ávila realizada aproximadamente hacia 1598, pues entra en una interpretación de los valores culturales que envuelven al traductor, dejando de lado el imago originario. Usamos esta palabra “imago” para hacer referencia al constructo múltiple de la visión cultural, derivando el término desde el psicoanálisis, puesto que es necesario para no perder la orientación de lo que estamos buscando (cfr. Lacan, 1998).

Volviendo al caso de Arguedas, deja claro que hay un planteamiento sobre los relatos, sobre las batallas y sobre una lucha entre el bien y el mal, pero es desde esta perspectiva que se basa la traducción de Ávila, permitiendo una lectura sesgada. Desde el momento en que se introducen términos de “dioses paganos”, “ídolos” desde el punto de vista cristiano, el relato comienza a perder credibilidad y se aleja de su concepción original, pues es más de característica ritual

que artística “Si los indios de la antigüedad hubieran sabido escribir, la vida de todos ellos en todas partes, no se habría perdido (...) se tendrían también noticias de ellos como existen de los españoles y sus jefes; aparecieran sus imágenes” (Arguedas, 1966, p. 19)

Aparece también la clasificación de una mitología envuelta en la cosmogonía indígena, etiqueta que desde la academia la hemos procurado alienar. Pero es que allí no sólo queda este ejemplo del relato, es por ello que Arguedas apunta hacia la necesidad de escribir, porque es la herramienta que dejará la memoria en el contexto cultural, algo que resulta exabrupto pues es allí donde empieza cercenarse el discurso. Sin embargo, el aporte que realiza es importante para dejar claro que este texto irá modificándose, y en alguno de los momentos históricos se debió hacer un registro, pues la Oralidad tiende a desdibujarse en medio de las caminerías culturales de quienes lo van desarrollando.

Entra de nuevo este manifiesto del recorrido que va desde el rescate de la cultura popular y lo que pretende difundir desde la cultura “letrada”. Tal vez vamos en pos de una recuperación de la memoria desde lo escrito, pero el dilema aparece de nuevo si debe hacerse la salvedad del momento temporal en que se realizó el registro. Es necesario estar claros que las manifestaciones de la Oralidad van en búsqueda de estas acciones temporales, lo que nos permite indicar que la relación entre relatos y acciones cotidianas se van acercando para generar un contexto más amplio, pero es uno de los riesgos en los que se mueve lo oral y las prácticas discursivas de occidente.

Retornando a Mignolo y su visión de una cultura occidental basada en Kant, se lee una especie de nacimiento de las ciudades letradas que nos conducen a narraciones supeditadas de lo que allí leemos en párrafos y reglas gramaticales. Por ello el ritual es lo que se desglosa para encontrar entonces la palabra como tal, es en este proceso de “limpieza” ortográfica que se va desgranando a cada uno

de los patrones en los que se mueve la Oralidad y de la que intentamos descifrar. En las manifestaciones literarias –aunque podemos decir letradas también– se despliega sólo el hecho de trabajar sobre la palabra, que ha sido desenfundada desde su propia concepción, es decir, que retornando a Friggeri nos encontramos que hay una epistemología de la investigación académica que va dejando de lado los contextos sociohistóricos y culturales, en un divorcio de los procesos en los que fueron concebidos (cfr. Friggeri, 2015).

Pero al mismo tiempo vemos que hay la necesidad de afianzar un pensamiento que se unifique el criterio “kantiano” –y de nuevo entra sin cesar esta visión–, que intenta por diferentes medios imponer la ciudad letrada y pretende siempre agilizar los procesos, para sólo quedarse con las narrativas gramaticales.

Podemos decir que hay una versión estilizada de conceptos y de imaginarios en los que se mueve esta cultura de la Oralidad, y es que, en medio de la colonización de las letras, no sólo se está dominando el proceso de imaginación de lo que fue concebido, sino que se está excluyendo por completo el proceso creativo en el que fueron desarrollando los constructos discursivos.

Podemos decir que el discurso de la racionalidad ha determinado el centro de una ciudad letrada, para recordar a Ángel Rama, y es quien determina la apropiación de la epistemología colonial. En este sentido el juego de matices en aspectos culturales, nos lleva a leer los capítulos de una historia latinoamericana reconstruida sólo desde la colonización como patrón, tema sobre el cual Quijano (1992), nos narra de esta fractura de concepto en el Poder, pues la visión de América siempre ha sido sometida a la imposición y clasificación.

O eurocentrismo faz parte da colonialidade das relações de poder. Bloqueia a capacidade de autoprodução e auto-expressão cultural, já que pressiona para a imitação e a reprodução. Nas produções do conhecimento, impele

para una perspectiva reduccionista, na qual são separados facultades e modos de experiência e de conhecimento, na realidade exercidos conjuntamente, e faz ver, isolados entre si, elementos da realidade que não existem separadamente. Impede reconhecer não só como necessária, mas como legítima a diversidade, porque só a admite como justificativa da desigualdade. (Quijano, 1992, p.74)

Volviendo a Arguedas, y es que no se pretende hacer un trabajo sobre el escritor peruano, pero deja de manifiesto una incógnita al momento de analizar el proceso de construcción y reafirmación del concepto americanista, por ejemplo, las normas en las que fue reducida la traducción de *Dioses y hombres del Huroachiri*, va de la mano de la imposición del cristianismo, pero es lógica la orientación que se confunde con la imposición de esta búsqueda de lo impreso. Occidente ante el flujo de información perdió la visión del conjunto y creó uno nuevo, que va nutriéndose desde la misma la escolástica, y luego se relata lo que considera necesario desde la Modernidad y termina por limitarse a la revolución industrial, la Ilustración y toda esta amalgama de escuelas que se trajeron como consecuencia.

Precisamente es allí donde llega el punto álgido de esta propuesta de estudio de la Oralidad, pues ella se convierte actualmente en un discurso que se mantiene aislada de la Literatura, se excluye a sí misma, pero al unísono se incluye en contextos culturales más complejos. Pero es lo que se intenta desarrollar en cada uno de los planteamientos que aquí tratamos de exponer es que en cada reflexión nace esta necesidad de buscar una definición de multiculturalidad.

Lo Intercultural como punto de encuentro para aclarar de camino epistémico desde lo Oral.

Para Rocco Mangieri (2016) la Interculturalidad de los espacios artísticos se definen por las áreas o campos donde se desarrollan, es decir, si vemos las performances

culturales desde las regiones en las que se mueven, entonces podremos encontrar las huellas, variaciones y patrones de las piezas literarias. Esta teoría va unida a la visión de Lotman (1996) y las semioesferas, donde los valores culturales se interconectan dentro las redes de sus propios referentes. En este caso de la Oralidad cada relato responde a sus interlocutores, y al desplazarse de espacio puede sufrir variaciones, y por ende, se corre el riesgo de una versión completamente diferente del original. Por ejemplo, en muchos casos se recopilan narraciones sobre los universos mitológicos de los pueblos originarios, no es despreciable este proceso, sin embargo, al momento de plasmar el resultado editorial, sólo se deja de manifiesto la interpretación o traducción de la línea con una influencia intelectual, política y jurídica de quien realizó la muestra, que puede crear una dicotomía en su contenido.⁶

Igualmente, Antonio Candido (2006) nos indica que los textos se interpretan desde los contextos espacio-temporales del autor, entonces, la obra se convierte en un microcosmo que se mueve y respira de acuerdo a los intérpretes, si esto lo aplicamos a la Oralidad, encontramos que hay detalles propios de su inmanente creación. En este punto podemos hacer eco de los trabajos realizados por Stewart Brown, Mervyn Morris y Gordon Rohlehr con su libro y discográfica *Voiceprint: an anthology of oral and related poetry from the Caribbean* (1989) en Trinidad y Tobago donde se registraron las canciones de músicos y poetas de steel band y de reggae, dejando de manifiesto la entonación, resaltando específicamente frases del creole antillano que dan una interpretación clara del público al que está dirigido, del contexto político en el que se desplaza el discurso y de las interminables variantes auditivas e imaginarias que describen y que generan una lectura particular.

⁶ La Editorial El Perro y la Rana de Venezuela busca este registro y se ha llegado a los treinta y cinco grupos originarios que aún coexisten en el territorio venezolano, dejando una labor impresionante que trae una larga consecuencia de mucha información para diferentes campos de interés.

Desde estos dos ejemplos de registro de Oralidad y la inserción de una interpretación desde la interculturalidad se entra en la diatriba del registro auditivo y performático de los intérpretes, pero de acuerdo con el academicismo occidental debe ser llevado a la idea de un poema o relato escrito sobre el papel, por supuesto que los valores que contiene, intentan saltar, pero son esclavizados por la grafía. Luego el contexto sonoro estará en discusión, pues hay detalles indeterminados que van a alimentar esta idea y una vez más la Oralidad demuestra que de una simple grafía no expone de las dinámicas multiculturales. Por ende, su interpretación será un gran riesgo para los que intentan estudiarla a profundidad.⁷

Por eso Mangieri a insertar el término de Interculturalidad nos ayuda para revisar el contexto en el que se mueve la Oralidad para transformarse en Literatura Escrita,⁸ podríamos volver hasta Arguedas donde vemos que las traducciones están dadas de acuerdo a los espacios y temporalidades de quienes las realizaron, entonces ¿qué será de las variantes desde el *Dioses y Héroe del Huarochiri* o del *Ollantay*? Sólo por mencionar un caso, esta última que ha sido interpretada actualmente, y se representa en grandes espectáculos a nivel internacional, lo que indica estaremos ante las “versiones”, de las “versiones” que han atravesado el tiempo y que hoy día, quienes están desarrollando el texto que fue traducido e interpretado tanto por Francisco de Ávila o por Arguedas cuatrocientos años después, tiene una nueva lectura.

Finalmente, esto nos lleva con asertividad hacia la interpretación de la reinterpretación, se generan metalecturas que

incursionan en imaginarios de lo exótico, de lo extraño, de lo étnico ante el hecho oral con esta denominación de la cultura literaria. Podemos decir que es una excusa para descolonizarse porque son interpretadas como creaciones aisladas que nacen de lo “salvaje”⁹.

Mangieri nos ha permitido realizar este recorrido desde Lotman, y alimentar con otras miradas para ir desgranando un proceso de interpretaciones de lenguaje en la creación literaria, de manera que permite desarrollar una herramienta para su estudio desde la creación original entendiendo el nacimiento de una nueva rescritura.

En el mismo sentido Antonio Cándido nos indica que los textos son el resultado de la interacción del contexto donde fueron escritos, es decir, en la Oralidad hay que buscar con mucha precaución el espacio donde se entró en contacto con el autor, pero como en la mayoría de casos, los relatos son de propiedad popular, entonces cada uno de los informantes fungirán como autores ocasionales en el tiempo. La herramienta puede resultar efectiva para aplicarlo, pero es allí donde radica esta diatriba, porque si nos limitamos a revisar las razones que llevaron al autor y su contexto, pues estamos dejando de lado los matices de las circunstancias y de los detalles que se dejaron de lado.

La idea no es crear un método único, sino encontrar estas aristas, donde el proceso de creación no sea cercenado por la manipulación del investigador, y volvemos a caer en círculo de la interpretación acomodaticia que va impregnando este campo de Oralidades. Lo que nos da un margen de manifestaciones que son interpretaciones espacio-temporales de circunstancias epistémicas, que se mueven de acuerdo a las necesidades de quienes

⁷ El teatro actual como disciplina artística se debate en varios frentes, pues su origen es de rituales diti-rámico de acuerdo con Aristóteles en la *Poética*, y este a su vez, viene jugando con el texto y su interpretación, por ello entra en el doble discurso de manifestación literaria y disciplina escénica.

⁸ Aquí se emplea la demarcación de Oralidad, Escritura y Literatura para definir las como los puntos álgidos en los que nos moveremos en adelante.

⁹ Sobre el tema de “lo salvaje” y “lo exótico” podemos acercarnos a la idea acuñada por Roger Toumson en *Mythologie du métissage* (1998), que parte de esta Teoría de la Relación, para dejar un imaginario del relato del Caribe que no es posible visualizar de manera uniforme sino dinámico. Esta teoría ayuda a alimentar los estudios sobre los Calibanes –término que señala la ferocidad y agresividad del contexto sociohistórico- y la negación del origen.

las registran y pretenden buscarlas para utilizarlas como medios discursivos, con lecturas sometidas muchas veces de manera institucional.

Lo Intercultural para estudiar la Oralidad nos presenta estos procesos de identificación de las piezas literarias como parte de un discurso que se adapta a las circunstancias, promoviendo la idea de movilidad en las regiones culturales dinámicas y de los momentos históricos, para Mangieri la Interculturalidad al ser cercenada pierde la capacidad de autorreferenciarse. En primer lugar, se adapta a quienes las interpretan, que regularmente son investigadores que intenta realizar una promoción de sus estudios en academias y proyectos editoriales, y en segundo punto, serán ellos quienes se incluyen en los vericuetos de adaptación de un contexto que ellos mismos van construyendo.

La Oralidad entonces está frente a un caso particular de miradas unilaterales que tratarán de unificarse de acuerdo a las necesidades de la academia (Quijano, 2004), esto es lo que se considera una “fractura del discurso” pues es donde el proceso sufre la manipulación, tanto la traducción como la recopilación del relato que van en detrimento de la propia obra en determinado momento. En este instante buscamos adentrarnos en los procesos de la colonialidad, pero esta visión se ejerce sobre un imaginario de la dominación y discurremos precisamente desde la cultura de la grafía.

Si la Oralidad está en vilo, pues en medio de la trifulca, las etiquetas van entrando en dudas, pues, se buscan respuestas a la polifonía que ellas han generado desde lo epistémico. Por eso, al principio se plantea esta pregunta sobre la necesidad de encontrar una ruta, o simplemente dejamos que cada espacio genere su interpretación, algo que es bastante osado. Es entonces donde aparecen las diatribas de esta búsqueda de patrones o conceptos que tratan de encasillarlas, pero al mismo tiempo, tratan de reivindicar nuevos caminos para generar la polémica de sus resultados.

Multiplicidad del tratamiento Oral

El siglo XX estuvo sondeando múltiples formas de reafirmación de la cultura popular, entendiéndose ésta como la forma de mover el contexto social y trata de manifestarse, pero que al unísono se le asigna una denominación (Mignolo, 2015, p.41), y es aquí donde se reitera la clasificación y permite ver la metamorfosis de los elementos en espacio/tiempo. Incluso Mignolo inserta la idea de una dinámica “no lineal” pues está recibiendo informaciones constantes y se convierte en una amalgama de trazos culturales que convierten el relato Oral en lo que se lee o se escucha en determinado instante, que es donde realmente incluimos este punto para su discusión.

Si la Literatura Escrita trata de acercarse a estos relatos dentro de la Oralidad, podemos definir que estamos en medio de una domesticación de su esencia cultural y el proceso de colonización vuelve a aplicarse, pues es allí donde procede el tratamiento de la opresión. Podemos retornar a temáticas que han estado en discusión en los últimos años del siglo XX y en este XXI, y van apareciendo de nuevo y con nuevas líneas para su estudio como el caso Fernando Ortiz y el uso de Transculturación para determinar los relatos y rituales de las comunidades cubanas, estas búsquedas casi invisibles pero polifónicas de la fusión de muchas culturas llevan una dominación del español hacia el indígena, el africano y demás habitantes propios o foráneos de Cuba, que es aplicable a toda Latinoamérica y el Caribe, apareciendo lo sincrético; otro es Ángel Rama y la incorporación de lo Oral en la literatura y sus consecuencia, pues se limita a unas ciudades letradas de casos concretos; Cornejo Polar, y la Heteroglosia cultural del Perú con la Oralidad encaminada hacia un patrón de lenguaje del dominador; García Canclini, la Hibridez cultural y a esterilización de la cultura, con esta necesidad del registro que es contradictorio y puede llevar a posibles vacíos de la misma cultura; Martin Linhard y

el proceso de Aculturación para luego permitir esta disglósia en la literatura y dejar que las costuras históricas se muestren de manera clara; o Aníbal Quijano que van descifrando los matices de manera de desentrañar los patrones en los que se mueve cada uno de los contextos culturales, permitiendo esta fractura del discurso de Poder y a su vez la retroalimentación del mismo y su nueva faceta estética.

Es la Oralidad el resultado de un proceso más amplio desde la Interculturalidad que sobrepasa lo artístico, se construye con un discurso que envuelve el poder de la comunidad que la genera, y se mueve, porque, a fin de cuentas, es una manera de manifestación propia que se desliga de las clasificaciones académicas, y que, por cierto, no ha crecido en función de ellas, sino que a lo largo de la travesía histórica van apareciendo en forma de relaciones culturales. Las narraciones de lo Oral son parte de un imaginario cultural que va en cambio constante y se transforman cada vez que se interpretan.

Toda narración Oral está marcada desde la polifonía en la que fue construida, y es por esta razón que la literatura, al entrar en contacto con los pueblos originarios y afrodescendientes va a tratar de imponer su patrón kantiano, para seguir en la tónica de Mignolo, que es la prueba fehaciente para instaurar una medida única de ciudades letradas, por indicar un imaginario. Podemos decir que todos los movimientos propios son simples reivindicaciones de los escritores latinoamericanos que bebieron de los *leitmotiv* de sus contextos buscando estas alterativas de lenguaje y temáticas que vamos descifrando.

Los movimientos literarios del resto del continente son la respuesta a esta imposición, siendo resultado de la dominación y la rebeldía al unísono, pues tal y como lo indica Arguedas, estamos frente a una reconversión de discurso, contrarrestando los vericuetos del poder. En otras palabras, son una respuesta multidireccional que nos obliga a

replantearnos esta epistemología del hecho artístico y literario.

Algunas propuestas abiertas para el problema epistémico

En las culturas originarias no existen estas variantes taxonómicas entre arte, ciencia y religiosidad porque las manifestaciones nacen desde la interacción común, por eso se construye un camino epistémico que dé respuesta a la metodología con la que se espera trabajar en la recopilación de las Oralidades, allí es donde reside su contexto cuando debe ser llevada a la escritura. Tal y como lo indica Friggeri (2015), en esta búsqueda epistémica existe una interculturalidad que genera dos vertientes generales: una primera del reconocimiento del Otro, y como segunda, el proceso revolucionario de la Integración conceptual, mas no por imposición, sino para permitir que cada relato sea discutido de manera particular, donde lo múltiple sea esta integración.

En la primera propuesta de Friggeri es este reconocimiento del Otro, hay una interacción del hecho en sí y la relación entre quienes la poseen, en el caso de la Oralidad, los relatos van modificándose a medida que pasa el tiempo y generan la identidad y memoria cultural. Si revisamos los relatos de la mitopoiesis indígena, hay una relación clara entre el mundo de los hombres y la naturaleza, de modo que se recrea la cosmovisión de este contexto. Es necesario que el narrador esté al tanto de las múltiples visiones que allí se encuentran, si nos remontamos a las leyendas y mitos, los relatos llevan un hilo conductor y van reconociendo espacio y símbolos, ejemplo, el caso de María Lionza mito venezolano, las variantes siempre están en función de los fenómenos de la naturaleza remontando a una combinación entre lo superior de mundos paralelos, personajes fantásticos y la reivindicación de cuerpo de mujer como espacio de fertilidad. En este sentido este relato queda a mitad de explicación, pues desde este tiempo se buscan explicaciones en disciplinas que ya están

sesgadas, como el caso de la lingüística, la semiótica, el psicoanálisis, entre muchas otras al explicar esta relación de dioses y hombres, pues al tratar de especificar estas partes se logra simplificar el relato.

Ante esto Briceño Guerrero (2007) indica que hay una multiplicidad humana en lo sobrenatural que nos lleva a esta intersección que occidente nunca va a comprender, en este sentido vemos como en el Caribe las narraciones en pocas ocasiones se escriben, más al contrario, se van grabando en la Memoria como complemento de esta identidad y posibilidad del poder que ella misma envuelve. Es de esta manera que la palabra tendrá el peso de su constructo en el imaginario en el Otro.

Pero volviendo al caso de las narraciones orales, prevalece este sentido de creación, de no es sólo un relato, sino que se complementa como “palabra cierta” en lucha por la imposición de esta construcción de poder, aquí se plantean patrones que desarrollan las comunidades, siendo criterios no unificados en cada una de ellas, lo que hace que se dibuje la idea del Otro en cada comunidad y se asume la identidad cultural de manera particular.

Siguiendo los pasos de Friggeri hay una segunda acción detrás de esta premisa epistémica y es el carácter crítico y revolucionario que se resiste a la Integración tal y como la conocemos, que sólo busca la unificación desde el concepto, es decir, que la literatura –al igual que otras áreas de las ciencias humanas- es empleada como herramienta totalizante, pero al mismo tiempo la podemos emplear como extraordinaria recopiladora de imaginarios de estas comunidades, y se pueden enfrentar relatos donde la memoria resiste y subsiste para ser difundida.

La Oralidad nos trae hasta este punto en el que se llega a cuestionar por completo el tratamiento de las letras escritas y, nos va a obligar a la incorporación de discursos que amplíen el sentido de lo que se va explorando.

A manera de cierre

La Oralidad como estructura narrativa va a recibir un trato especial, pues nace desde su interacción cultural de las comunidades en las que pervive, pero luego con la instauración de un pensamiento occidental colonizador, se va a tratar de encasillar en categorías específicas. El conflicto epistémico de la discusión está basado en diferentes formas de percepción de hecho y en la creación de diversas herramientas para su comprensión. Mientras se siga imponiendo una metodología específica para su estudio, seguiremos dejando de lado parte de su naturaleza, por tanto, es necesario entrar en una discusión que tome en cuenta las variantes culturales y que se despoje de una visión taxonómica totalizante.

Tal vez estemos en medio de una trifulca epistémica, pero es necesaria la divagación para entrar en contacto con los cambios dinámicos de la cultura contemporánea y los restos de las narraciones en el tiempo, pues es a través del registro que se conservan, sin embargo es pertinente dejar abierto un compás más amplio.

La Oralidad es uno de los aspectos más importantes de la cultura y al unísono es la vía necesaria para comprendernos y reescribirnos como conjunto.

Referencias bibliográficas:

- Arguedas, José. (1996) *Prólogo a Dioses y Hombres de Huarochiri*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Briceño, J. (2007). *El Laberinto de del Tres Minotauros*. Caracas: Monte Ávila.
- Candido, A. (2006) *Literatura e Sociedade*. Río de Janeiro: Ouro sobre Azu.2006. Pag. 199.
- Fernández, R. (2004) *Todo Calibán*. Buenos Aires: CLACSO.
- Friggeri, P. (inédito) *Hacia un planteo político-epistémico latinoamericano de las Ciencias Sociales*.
- Glissant, E. (2005) *Introducao a uma Poetica da Diversidade*. Traducao Enilse do

- Carmo Albergaria Rocha. Juiz de Fora: Edit. UFJF.
- Lacan, J. (1998) *Aún. El seminario de Jacques Lacan. Libro 20*. Bs As: Paidós.
- Linhard, M. (2008) *Disidentes, Rebeldes, Insurgentes. Resistencia Indígena y Negra en América Latina. Ensayos de historia testimonial*. Iberoamerica Vervuert.
- Lotman, I. (1996) *La semiosfera. Semiótica de la cultura y el texto*. Traducción Desiderio Navarro. Madrid: Universidad de Valencia. P.102.
- Mignolo, W. (2015) *HABITAR LA FRONTERA Sentir y pensar la descolonialidad (Antología, 1999-2014)*. Barcelona: CIDOB y UACJ.
- Ortiz, F. (1978) *Contrapunteo Cubano del Tabaco y el azúcar*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Pereira, G. (2014) *Historias del Paraíso Tomo I*. Caracas: Edit. El Perro y la Rana.
- Quijano, A. (1992) *Notas sobre a questão da identidade e nação no Peru*. Tradução de Helena B. C. Pereira e Rena Signer. Sao Paulo: USP.
- Rama, A. (2001) *Literatura e cultura na América Latina*. Organização Flávio Aguiar, Sandra Guardini T. Vasconcelos. São Paulo: Universidade de São Paulo. 2001.
- Rocco, M. (2016) *Guerra global, sujetos y fronteras: Para una semiótica de la geopolítica a través del modelo de Yuri Lotman.. Ontosemiótica*, [S.l.], n. 2, p. 65 - 88, feb. 2016. Disponible en: <<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/ontosemiotica/article/view/7117>>. Fecha de acceso: 06 feb. 2018
- VALERO, Arnaldo. (2015) *Canciones de fuego negro. Del reggae a la poesía dub*. Caracas: CELARG. 2015. Pp.224.